

generalmente en todo la península la corrida de toros de muerte.

Murcia 26 de Octubre

El hombre amante de su reputación no se tranquiliza con estar satisfecho de sí, quiere también el voto de los demás, esta generosa agitación que impele á todos corazones sinceros, el de un militar debe hallarse poseido de ella. Yo que me siento con estos sentimientos, ellos me ponen la pluma en la mano y me dictan esta franca y militar exposición de mi conducta.

En 6 de enero del corriente, me honró el Excmo. Señor D. Xavier Elío con el gobierno y dirección de la fortificación del castillo de Jumilla á propuesta del general D. Fernando Miyares quien las dirigia, las miras que S. E. se proponia el hacer defendible dicho punto, la proximidad del enemigo, en fundado recelo de que tratase invadir, para impedir su reposición, y el apoyo que ofrecia á las operaciones, me hicieron mirar este destino, no como un descanso sino como una palestra no menos laboriosa que el mismo campo de la guerra.

Esta consideración me trasformó en apreciable un encargo que sin ella no habria tenido otro mérito que el de la resignación á el superior mandato: y satisfecho con la ocasión de ser útil á la Patria me desprendí de todo atractivo: jamas quise encargarme de los fondos destinados á las obras, pedí que agena mano los guiase, alejando así aun la mas leve sombra que pudiese empañarle la opinión de mi desinterés.

Hubiera deseado que los pueblos del canton no hubieran tenido que concurrir con sus trasportes imprescindibles en aquellas circunstancias, pero mi deber estaba en oposición con mis sentimientos, debíase activar una fortificación que se hacia á la vista del enemigo: y esta perentoriedad no se componia bien con las formalidades y lentitudes que acomodan á la privada conveniencia, mas con la feliz novedad de la retirada.

